

La Revolución Rusa 1917

Los antecedentes

No olvidemos que el marxismo considera a la práctica revolucionaria -actuación sobre la realidad para transformarla- como la fuente de la teoría y a ésta como la palanca que potenciará la práctica.

El análisis autocrítico de la práctica es imprescindible para la elaboración teórica, para la creación de las ideas.



La teoría de la revolución proletaria en Carlos Marx y Federico Engels fue elaborada partiendo del análisis de los planteamientos de los seguidores de Francisco Noel Babeuf (1760-1797), llamado Graco, considerado un representante del "comunismo utópico". En Francia organizaron una sociedad secreta que preparaba la insurrección para el establecimiento de la dictadura revolucionaria ("Diccionario...").

Los clásicos del socialismo científico estudiaron las revoluciones europeas de 1848, en las que intervino la clase obrera y aquellos personajes fueron sus combatientes.

En la circular de 1850, dirigida a la Liga Comunista y suscrita por Carlos Marx y Federico Engels, se sostiene que el proletariado -pasando por encima de las traiciones de las expresiones políticas de la clase media y de la burguesía- avanzaría en el proceso de la revolución hasta la eliminación de toda forma de opresión de clase, es decir, que la trocaría en permanente. León Trotsky, más tarde, se inspiró en esta conclusión.

La Comuna de París de 1871 enseñó a los marxistas -Marx, Engels, Lenin, etc.- que la revolución victoriosa sacaría de las cenizas del Estado burgués derribado un nuevo Estado, que supondría "la supresión de la policía, del ejército, del funcionarismo", el que "el sueldo de todos los funcionarios, elegidos y revocables en todo momento, no ha de exceder del salario medio de un buen obrero", etc.

Algunos -demostrando una gran superficialidad, como es el caso de Suvarin- insinúan que Marx no podía tomar como ejemplo la Comuna, porque en su seno "predominaban los prudhonianos mutualistas y los jacobinos blanquistas" que ignoraban el marxismo. La Comuna de París fue el primer Estado obrero, que no tuvo la finalidad de materializar determinados planes subjetivistas; lo que hizo

fue exteriorizar las tendencias ocultas en el seno de las masas que habían despertado en la lucha.

La revolución rusa -tanto la de 1905 como la de 1917- tuvo como una de sus grandes referencias la Comuna de París.

La revolución rusa de febrero de 1905 -desde entonces se habla del "Domingo Rojo"- fue, al mismo tiempo, el ensayo general y el prólogo, que precedieron a la revolución de 1917. Ambas se precipitaron como consecuencia de la derrota de Rusia en dos guerras internacionales: la primera luego de la capitulación impuesta por el Japón en Manchuria y la de 1917 como resultado de la primera guerra mundial.

En 1905 probaron su capacidad y sus limitaciones tanto las clases sociales -se reveló la particular mecánica de clases en la Rusia atrasada- como las expresiones políticas de ellas. "Estos elementos (de la revolución) se ofrecían en el prólogo en forma abreviada, todavía sin desarrollar. Todas las fuerzas componentes que entraron en escena en 1905, se hallan hoy iluminadas con una luz más viva por el reflejo de los acontecimientos de 1917. El Octubre Rojo como le llamábamos ya entonces, creció convirtiéndose, doce años más tarde, en un Octubre incomparablemente más grandioso y verdaderamente triunfante" (Trotsky, "1905", prefacio a la edición rusa de 1922).

La huelga general proletaria demostró ser "el método esencial de la revolución rusa", esto desde "la caótica huelga de julio de 1903, en el mediodía de Rusia".

Es durante la revolución de octubre de 1905 que aparecen los primeros soviets o consejos obreros. "El presidente del soviet de Petrogrado fue un tal Jrustalev. La vicepresidencia la ocupó León Trotsky, pero, en realidad, él fue quien dirigió la acción del soviet. Estos primeros consejos obreros tuvieron momentáneamente una gran importancia y hasta el gobierno del zar entró en negociaciones y contó con ellos. Bastaba una orden de los soviets para inmovilizar, por ejemplo, el tráfico ferroviario" (Tasin).

Los que se reclamaban del marxismo plantearon la cuestión del poder revolucionario y las diferentes fracciones del POSDR se diferenciaron con nitidez entre sí alrededor del problema crucial de la naturaleza de la revolución rusa, novedosa e inédita para el marxismo internacional. Entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905, Trotsky formuló su teoría de la revolución permanente: "quería expresar que la revolución rusa, obligada en primer término a considerar en su porvenir más inmediato determinados fines burgueses, no podría sin embargo detenerse ahí. La revolución no resolvería los problemas burgueses que se presentaban ante ella en primer plano más que llevando al proletariado al poder. Y una vez que éste se hubiera apoderado del poder, no podía limitarse al marco burgués de la revolución. Bien al contrario y precisamente para asegurar su victoria definitiva, la vanguardia proletaria debería, desde los primeros días de su dominación, penetrar profundamente en los dominios prohibidos de *la propiedad, tanto burguesa como feudal. En estas condiciones, era inevitable el encuentro con manifestaciones hostiles por parte de

los grupos burgueses que la sostuvieran en el comienzo de su lucha revolucionaria, y por parte asimismo de las masas campesinas cuya cooperación la habría empujado hacia el poder. Los intereses contradictorios que dominaban la situación de un gobierno obrero, en un país atrasado en que la inmensa mayoría de la población se componía de campesinos, no podían conducir a una solución sino en el plano internacional, sobre el fondo de una revolución proletaria mundial. Cuando, en virtud de la necesidad histórica, hubiera desbordado la revolución rusa los estrechos límites que le fijaba la democracia burguesa, el proletariado triunfante se vería obligado a quebrar igualmente el marco de la nacionalidad, es decir, debería dirigir conscientemente su esfuerzo de manera que la revolución se convirtiese en el prólogo de la revolución mundial" (Trotsky).

La clave de todas las discusiones y de la práctica revolucionaria giró, en último término, alrededor de las relaciones entre el campesinado -la mayor parte de la población y parcialmente inmersa en la organización precapitalista de la comunidad, como sucede en Bolivia- y la clase obrera, factor importante, decisivo, para la caracterización del proceso revolucionario.

León Trotsky escribió su "Triunfo del bolchevismo" -hay una edición española con el título de "Historia de la revolución rusa"- durante las discusiones de Brest-Litovsk, en febrero de 1918, donde sostiene que la derrota de la revolución de 1905, es decir, del proletariado, se debió "justamente por no haber acudido en su auxilio las imponentes masas de campesinos, cuando se libraron las batallas decisivas".

Los hombres del agro que siguen una línea zigzagueante entre las clases extremas y excluyentes de la sociedad, pueden definir, en cierto momento, la preeminencia de la burguesía o del proletariado. "La hegemonía de los intelectuales -dice Trotsky refiriéndose a la revolución de 1917- de la clase media inferior no significaba en el fondo sino que los campesinos, súbitamente llamados a tomar parte en la vida pública, como miembros del ejército, que era un instrumento de acción política, imponían con el peso del número una momentánea eliminación del proletariado. Mientras los jefes de la clase media habían subido a aquellas alturas deslumbrantes por la fuerza poderosa de las masas del ejército, los miembros de la clase obrera, salvo sus fracciones más adelantadas, tenían que acatar a los directores del movimiento y mantenerse en contacto con ellos, a riesgo de quedar divorciados de las masas campesinas... A esto se debió que en la primera fase de la nueva revolución, los proletarios se mostrasen tan accesibles a la ideología política de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques. Por otra parte, la revolución parecía haber despertado de un sueño a los obreros políticamente más atrasados, y el impreciso radicalismo de los intelectuales era para esos obreros una escuela rudimentaria. En tales condiciones, el Consejo de Obreros, Soldados y Campesinos significaba el predominio del elemento amorfo de estos últimos sobre el proletariado socialista, y el del radicalismo intelectual sobre aquel mismo elemento amorfo.

"El edificio del soviétismo alcanzó con rapidez una altura gigantesca, gracias a la participación que tomaron los intelectuales de aquella labor, aprovechando para

ella sus conocimientos técnicos y sus relaciones con la clase media. Pero para nosotros era perfectamente claro que el edificio carecía de base sólida, y que caería por tierra al iniciarse la siguiente fase de la revolución".

Los problemas que se plantearon durante la revolución rusa conservan toda su validez -no en vano vivimos la época del capitalismo en descomposición-, la lucha por la liberación de los explotados seguirá el camino que se señalen en las respuestas que se le den.

La Revolución de 1917

De 1905 a 1917 el escenario marxista estuvo dominado por la descomunal disputa entre el planteamiento menchevique de que en Rusia -por su atraso- solamente podía darse la revolución democrática y con la intervención de la burguesía, el leninista que propugnaba la dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos -resaltaba la confusión y equívoco de la relación y mecánica entre los explotados de la ciudad y del agro- y el de Trotsky que decía que en el país rezagado podía imponerse la dictadura del proletariado antes que en las grandes metrópolis imperialistas.

La revolución rusa de octubre de 1917 constituyó la piedra de toque que permitió la validez y viabilidad de todos esos planteamientos, que en la actualidad siguen en discusión en todo el mundo. Los revolucionarios tienen en su favor la experiencia soviética.

El que nos veamos forzados a vivir el retroceso capitalista -momentáneo y de un capitalismo decadente- en la URSS y en los países del Este europeo, no invalida la enseñanza rusa, sino que, por el contrario, la potencia. Ahora sabemos en qué condiciones se degenera la revolución aislada y cómo puede la burocracia thermidoriana concluir destruyendo los fundamentos económicos del Estado obrero. La contrarrevolución internacional -representada por la burguesía imperialista- y las tendencias conservadoras dentro del país con gobierno obrero, pueden concluir expresándose a través de los sectores más débiles política y teóricamente del partido que supo acaudillar a las masas hacia la conquista del poder.

Lenin en las "Tesis de Abril" concluyó planteando la urgencia de luchar por la dictadura del proletariado, una idea que fue consolidándose paulatinamente en la asimilación de la experiencia diaria y de la discusión teórica, rica y creadora, por otro lado.

Así, en el campo de las ideas y no del oportunismo subalterno, se fueron sentando las bases graníticas para la fusión del pensamiento de Lenin y de Trotsky, que ya en 1917 constituían las cumbres más elevadas en el proceso revolucionario. Cada uno por su lado había llegado a la conclusión de que

correspondía luchar por el gobierno de los obreros y campesinos. "La peculiaridad del momento actual en Rusia es el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia de clase y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los sectores pobres de los campesinos... Explicar a las masas que los soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario, por cuya razón, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra tarea es explicar de manera paciente, persistente y sistemática, los errores de su táctica, dar una explicación adaptada especialmente a las necesidades prácticas de las masas" (Lenin). Se trataba de establecer el "Estado-comuna" y no de otra cosa.

El desarrollo del proceso revolucionario, siempre novedoso y alejado de todo esquematismo, del subjetivismo voluntarista, no tardará en traducirse en posiciones polémicas entre Lenin y Trotsky, aunque no alrededor de la esencia proletaria de la revolución o de su carácter internacional.

Trotsky -en su conferencia a los estudiantes socialdemócratas de Copenhague, a fines de 1932- dejó sentado los siguientes conceptos sobre la revolución y la insurrección, que vale la pena recordar: "La revolución significa un cambio del régimen social. Ella transmite el poder de las manos de una clase que está ya agotada a las manos de otra clase social en ascenso. La insurrección constituye el momento más crítico y más agudo en la lucha de dos clases por el poder. La sublevación no puede conducir a la victoria real de la revolución y a la erección de un nuevo régimen más que en el caso de que se apoye sobre una clase progresista que sea capaz de agrupar en torno suyo a la inmensa mayoría del pueblo... La intervención activa de las masas en los acontecimientos constituye el elemento más esencial de la revolución... La sublevación de las masas debe conducir al derrumbe de la dominación de una clase y al establecimiento de la dominación de otra. Solamente así tendremos una revolución consumada".

Por la mañana del 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre) el Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de Petrogrado, ambos dirigidos por Trotsky, dirigió la siguiente proclama:

"El gobierno provisional ha sido depuesto. El poder ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de Petrogrado, que se halla a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado".

A las pocas horas, el Soviet de Petrogrado se reunió para escuchar la siguiente declaración de Trotsky:

"En nombre del Comité Militar Revolucionario, declaro que el gobierno provisional ya no existe. (Aplausos). Algunos ministros han sido detenidos. (¡Bravo!). Los demás serán dentro de algunos días o de algunas horas. (Aplausos). La guarnición revolucionaria, que está a la disposición del Comité Militar Revolucionario, ha disuelto el Preparlamento. (Vivos aplausos. Gritos: ¡Viva el Comité Militar Revolucionario!)" ("Isvestia").

Trotsky continuó: "Los primeros actos del nuevo poder deben ser: el armisticio inmediato de todos los frentes, la transmisión de la tierra a manos de los campesinos, la convocatoria con la mayor rapidez posible a una Asamblea Constituyente verdaderamente democrática".

La sala aclamó a Lenin, que aparecía después de tres meses de vida clandestina.

Todo lo anterior sucedió en una reunión extraordinaria del Soviet, que por la noche inauguró su segundo congreso. Los mencheviques, socialistas revolucionarios, etc., protestaron contra lo que calificaron golpe de Estado militar. Martov presentó el siguiente pronunciamiento: "El golpe de Estado que en Petrogrado confiere todo el poder al Comité Militar Revolucionario un día antes de la apertura del congreso, ha sido organizado por un solo partido mediante una conspiración militar". Otros dijeron que la conjura militar usurpaba el papel de la futura Asamblea Constituyente, resolviendo la cuestión del poder.

No pocos socialistas demostraron ser incapaces de comprender la insurrección obrera, que fue fijada anticipadamente "para una fecha precisa, la del 25 de octubre; y fue fijada de tal modo no mediante una reunión secreta, sino abierta y públicamente... La toma del poder en Petrogrado había sido fijada para el día de la reunión del segundo congreso de los soviets. Esta 'coincidencia' no era una ocurrencia de conspiradores prudentes sino el resultado del conjunto de acontecimientos que precedieron a la revolución y, en particular, de todo el trabajo de agitación y de organización de nuestro partido. Nosotros reivindicábamos la entrega del poder a los soviets. En torno a esta consigna habíamos reagrupado, bajo el estandarte de nuestro partido, a una mayoría de todos los soviets más importantes. Y así ocurrió que no nos fue posible limitarnos a 'reivindicar' la entrega del poder a los soviets, debíamos tomar ese poder" ("Lecciones de Octubre", L. Trotsky).

Al mismo tiempo que se libró una batalla en el seno de las masas para ganarlas en favor de la insurrección, también Lenin logró que la mayoría del Comité Central se desplazase hacia la izquierda. La derecha, contraria a la insurrección - la calificaba como golpe de Estado y así se anticipó a la crítica de los mencheviques y otros adversarios del bolchevismo-, estaba timoneada por Kamenev y Zinoviev, que más tarde formarán junto a Stalin la famosa troika que logró apoderarse del poder. El 11 de octubre lanzaron la carta "Sobre el momento presente", alzándose categóricamente contra la decisión del Comité Central concerniente a la insurrección armada: "Estamos profundamente convencidos de que proclamar en este momento la insurrección armada no sólo es jugarse la suerte de nuestro partido, sino también de la revolución rusa e internacional". Se declararon en favor de la vía electoral: "Por mediación del ejército y por mediación de los obreros, tenemos un revólver apoyado contra la sien de la burguesía... Nuestro partido dispone de las mayores probabilidades en las elecciones de la Asamblea Constituyente... Aumenta la influencia del bolchevismo... Con una táctica justa, podremos obtener, por lo menos, la tercera parte de los mandatos en la Asamblea Constituyente".

El comentario de Trotsky: "Así, pues, según esta carta, el partido debía desempeñar el papel de oposición 'influyente' en la Asamblea Constituyente burguesa. Este concepto socialdemócrata se hallaba atenuado hasta cierto punto por las consideraciones siguientes: 'No podrán abolirse los soviets, que se han tornado un elemento constitutivo de nuestra vida,.. Sólo sobre los soviets podrá apoyarse la Asamblea Constituyente en su faena revolucionaria. La Asamblea Constituyente y los soviets componen el tipo combinado de instituciones estatales hacia el cual nos orientamos". La carta negaba que la mayoría del pueblo apoyase a los bolcheviques: "En Rusia tenemos de nuestra parte la mayoría de los obreros y una fracción importante de los soldados; pero es dudoso todo lo demás. Por ejemplo, estamos persuadidos de que, si se efectúan elecciones de la Asamblea Constituyente, la mayoría de los aldeanos votará por los socialistas revolucionarios. ¿Se trata de un fenómeno fortuito?" Trotsky dijo que el planteamiento era equivocado: "Esta manera de plantear la cuestión importa un error radical. No se comprende que la masa aldeana pueda tener intereses revolucionarios poderosos y un deseo intenso de satisfacerlos, sentando que no puede tener una posición política independiente. En suma, ha de votar por la burguesía y al dar sus votos a los socialistas revolucionarios, o ha de alistarse de manera activa con el proletariado. De nuestra política dependía la realización de una u otra de ambas eventualidades. Si fuéramos al Preparlamento para desempeñar el papel de oposición en la Asamblea Constituyente, dejaríamos con ello, casi de modo automático, a los aldeanos en trance de tener que buscar la satisfacción de sus intereses por medio de la Asamblea Constituyente, o sea por medio de su mayoría, y no de la oposición. En cambio la toma del poder por el proletariado creaba inmediatamente un margen revolucionario para la lucha de los aldeanos contra los grandes propietarios rurales y los funcionarios".

Parecería existir una contradicción entre la revolución social considerada como la obra de las masas dirigidas políticamente por el proletariado y la insurrección armada, producto de una conspiración que señala anticipadamente la fecha de su estallido y un plan de realizaciones (esto también hace el blanquismo, el foquismo, el terrorismo individual). Una conclusión en este sentido sería prueba de una extrema superficialidad.

El blanquismo y el foquismo se caracterizan porque actúan de espaldas a la evolución política de las masas, por esto son extraños al marxismo y a la revolución proletaria, no pueden garantizar que la clase obrera se convierta en gobierno.

La insurrección armada es el punto culminante de la movilización, radicalización y de la puesta en pie de los órganos de poder de las masas, en esta medida es el producto de éstas y de ninguna manera algo extraño a ellas. La tensión de la lucha de clases cuando escala la cumbre más elevada genera la insurrección. La huelga general -es lucha de clase contra clase, lucha política- lleva en sus entrañas la posibilidad de la insurrección.

Cuando llega el momento de la insurrección es la política revolucionaria de las masas la que se trueca en acción militar y habla el lenguaje de los fusiles, arte

que tiene sus propias leyes. Los destacamentos especializados, obedientes a un comando superior centralizado, son los que expresan esa política revolucionaria.

La situación insurreccional dura días, horas, por eso debe ser cuidadosamente señalada la fecha de su estallido, analizando atentamente las modificaciones políticas en el seno de las masas y de los órganos de represión.

Se llega a la insurrección cuando el partido ha resuelto el problema de las armas y de la neutralidad o ruptura de las fuerzas armadas, a fin de asegurar la victoria de las operaciones político-militares.

"A mediados de octubre -de 1917- se presentó en una sesión del Comité Ejecutivo un representante sovieta agregado al Distrito Militar de Petrogrado, y nos dijo que el Cuartel General pedía el envío de dos tercios de la guarnición que había en la capital, a las trincheras... El Distrito Militar pedía que el Soviet de Petrogrado diese su aprobación a la medida... Ya a fines de agosto, cinco regimientos revolucionarios habían sido sacados de la capital en todo o en parte, lo que se hizo por indicaciones del entonces comandante general Kornilov, quien a la sazón preparaba su División Caucásica de salvajes contra Petrogrado para ajustar definitivamente sus cuentas a la ciudad revolucionaria... Después supimos que la proyectada evacuación parcial de Petrogrado era del todo extraña a las operaciones militares, y se imponía al comandante general Dujonin, contra la voluntad de éste, y nada menos que por el propio Kerensky, ansioso de ver la ciudad libre de soldados revolucionarios...

"El Comité Ejecutivo no consentía en dar su firma a la petición de envío de 2/3 de la guardia de Petrogrado, sin examinar previamente del asunto. Pedimos pruebas en las que se apoyaba la demanda y que se crease un organismo capaz de estudiar los hechos. Así nació la idea de establecer, junto a la Sección de los Soldados de los Soviets, es decir, junto a la representación política de la guarnición un órgano puramente activo, o sea el Comité Militar Revolucionario que posteriormente adquirió un poder enorme y que fue prácticamente el instrumento de la revolución de noviembre.

"Sin duda, cuando proponíamos la creación de un órgano que concentrara la dirección militar de la guarnición de Petrogrado, nos dábamos cuenta que se forjaba un arma revolucionaria de valor inapreciable. Ya en aquellos momentos nos encaminábamos deliberadamente, y sin ocultarlo, hacia el levantamiento y nos organizábamos con ese fin.

"La lógica de la situación parecía indicar que nuestro alzamiento se efectuase el 7 de noviembre. Los periódicos burgueses lo creían así. Pero la suerte del congreso dependía, en primer lugar, de la guarnición de Petrogrado. ¿Permitiría ésta que el congreso fuese rodeado por Kerensky, al frente de algunos centenares o millares de oficiales y sargentos, con batallones de toda confianza? ¿El mero hecho de pretender que la ciudad fuese desocupada, no era el indicio más cierto de que el gobierno preparaba la disolución del congreso de los soviets? Y a esto se debió que el conflicto tuviese su desenlace con motivo de la cuestión relativa a las tropas de Petrogrado. Desde luego, los soldados tenían interés en el asunto, pero

no era menos el de los obreros, pues una vez fuera de la ciudad aquellos, los cosacos y oficiales caerían con todas sus fuerzas sobre las masas revolucionarias. El conflicto se acercaba a su fase decisiva, y la forma en que se había planteado ofrecía un aspecto muy desfavorable para Kerensky" (Trotsky, "El triunfo del bolchevismo").

El Comité Central del partido justificó así la resolución que originó la insurrección armada:

"1. La rebelión de la flota alemana, expresión más elevada del desarrollo de una revolución socialista mundial en toda Europa.

"2. La amenaza de una paz entre los imperialistas, que tenía como fin ahogar la revolución en Rusia.

"3. La intención evidente de la burguesía rusa y de Kerensky y compañía de entregar Petersburgo a los alemanes.

"4. La conquista de la mayoría en el seno de los soviets por el partido del proletariado..."

Fue acuñada la consigna de "Todo el poder para la clase obrera, dirigida por el partido bolchevique" (Lenin).

Es interesante consignar los testimonios emitidos por los que más tarde se convertirían en furibundos enemigos de Trotsky, acerca del papel cumplido en la insurrección por los líderes más destacados del bolchevismo. Stalin se vio obligado a censurar lo que escribió al respecto en la reimpresión de sus obras:

"Todo trabajo de organización práctica de la insurrección se efectuó bajo la dirección inmediata de Trotsky, presidente del soviet de Petrogrado. Puede decirse con certeza que, en lo que concierne al hecho de que la guarnición se pasara rápidamente al lado del soviet, y a la hábil organización del trabajo del Comité Militar Revolucionario, el partido debe agradecerlo ante todo y sobre todo al camarada Trotsky" (Stalin).

"En el centro de este trabajo de movilización se hallaba el Soviet de Petrogrado, que de manera evidente había elegido para la presidencia a Trotsky, el tribuno más brillante del levantamiento proletario", escribe Bujarín, que relató así la escena del 7 de noviembre, en el Soviet de Petrogrado:

"Trotsky, tribuno espléndido y valeroso del levantamiento, apóstol infatigable y ardiente de la revolución, declaró en nombre del Comité Militar Revolucionario al Soviet de Petrogrado, bajo los atronadores aplausos de los asistentes, que el gobierno provisional ya no existía. Y como prueba tangible de este hecho, apareció en la tribuna, saludado por una formidable ovación, Lenin, que la nueva revolución liberaba del misterio de que había tenido que rodearse".

El segundo congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia lanzó el siguiente mensaje a los obreros, a los soldados, a los campesinos, que en su parte fundamental decía:

"El poder de los Soviets propondrá una paz democrática inmediata a todos los pueblos y un armisticio inmediato en todos los frentes. Asegurará el paso, sin indemnización, de la tierra de los grandes terratenientes, de las tierras patrimoniales y de los coventos a los Comités campesinos; defenderá los derechos de soldados llevando a cabo la completa democratización del ejército; implantará el control obrero sobre la producción; asegurará la reunión de la Asamblea Constituyente en el plazo acordado; se preocupará de abastecer a las ciudades de pan y al campo de artículos de primera necesidad, y garantizará a todas las nacionalidades que pueblan Rusia el verdadero derecho de autodeterminación.

"El Congreso acuerda:

"Todo el poder en las localidades pasa a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, llamados a asegurar un orden verdaderamente revolucionario.

"El Congreso exhorta a los soldados de las trincheras a la vigilancia y firmeza. El Congreso de los Soviets está convencido de que el ejército revolucionario sabrá defender la revolución contra todos los ataques del imperialismo, mientras el nuevo gobierno no obtenga la paz democrática que va a proponer directamente a todos los pueblos. El nuevo gobierno tomará todas las medidas para asegurar el ejército revolucionario de cuanto necesita, por medio de una enérgica política de requisas y de imposiciones sobre las clases poseedoras; mejorará también la situación de las familias de los soldados.

"Los kornilovistas -Kerensky, Kaledin y otros- intentan enviar tropas contra Petrogrado. Algunos destacamentos que, con engaños, habían sido enviados por Kerensky, se han pasado al pueblo insurreccionado.

"¡Soldados, oponed una resistencia activa al kornilovista Kerensky! ¡Estad alertas!

¡Ferroviarios, detened todos los trenes dirigidos por Kerensky sobre Petrogrado!

"¡Soldados, obreros, empleados, la suerte de la revolución y de la paz democrática está en vuestras manos!"

El texto fue redactado por Lenin y pone en evidencia de que el gobierno obrero tuvo que enfrentarse con la resistencia y la conspiración de las tendencias conservadoras y proburguesas. Acertadamente se puso la defensa de la revolución en manos de los obreros y de los campesinos, en ese momento vistiendo el uniforme de soldados.

Lo esencial del Decreto sobre la paz:

"El Gobierno Obrero y campesino... propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

"El gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) y sin indemnizaciones, como una paz justa y democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países beligerantes, ,gotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

"Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones sean necesarias hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante...

"De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última...

"Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, si, a pesar del deseo expresado por ella... no se le concede el derecho de decidir en una votación libre, sin la menor coacción, la cuestión de las formas de un régimen de gobierno, después de la completa retirada de las tropas de la nación conquistadora o, en general, más poderosa, la incorporación de esa nación al Estado constituye una anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.

"El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistadas por aquellas, es el mayor crimen contra la humanidad y proclama solemnemente su resolución de firmar inmediatamente unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción..."

Lo fundamental sobre el Informe y el Decreto sobre la tierra:

"La revolución ha señalado y demostrado cuánto importa que se plantee con claridad el problema de la tierra. El desencadenamiento de la insurrección armada, de la segunda revolución, la de Octubre, atestigua claramente que la tierra debe entregarse a los campesinos.

"El Decreto:

"1. La gran propiedad territorial queda inmediatamente abolida sin ningún género de indemnización.

"2. Los dominios de los terratenientes y todas las tierras patrimoniales, de los conventos, de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos de labranza, sus edificios y todas sus dependencias, pasan a los Comités agrarios comarcales y a los Soviets de Diputados Campesinos de distrito, que dispondrán de ellas hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

"3. Todo deterioro de los bienes confiscados, que desde ahora pertenecen a todo el pueblo, se considera como un grave delito, punible por el tribunal revolucionario...

"5. No se confiscan las tierras de los simples campesinos y cosacos."

En el "Mandato Campesino acerca de la tierra" se lee:

"El problema de la tierra, en toda su extensión sólo puede ser resuelto por la Asamblea Constituyente de todo el pueblo." Puntos de la solución más justa:

"1. Queda abolido para siempre el derecho de propiedad privada de la tierra. La tierra no puede venderse ni comprarse, no arrendarse, ni hipotecarse, ni enajenarse en ninguna forma.

"Todas las tierras del Estado, las patrimoniales, las tierras del zar, de los conventos, de la Iglesia, de las comunidades y de los campesinos, etc., se enajenan sin indemnización, convirtiéndose en patrimonio de todo el pueblo y se entregan en usufructo a todos los que las trabajan.

"No se reconoce a las personas perjudicadas por esta revolución del régimen de propiedad más derecho que obtener un socorro de la sociedad durante el tiempo necesario para adaptarse a las nuevas condiciones de vida.

"2. Todas las riquezas del subsuelo, minerales, petróleo, carbón, sal, etc., así como los bosques y las aguas de importancia nacional, pasan al disfrute exclusivo del Estado. El disfrute de todos los ríos pequeños, lagos, bosques, etc., pasa a las comunidades rurales...

"3. Los terrenos que comprendan explotaciones de alto nivel técnico:

"huertos, plantaciones, viveros, semilleros, invernaderos, etc., no se repartirán, sino que serán convertidos en explotaciones modelo y dejados según su extensión e importancia, para aprovechamiento exclusivo del Estado o de las comunidades...

"7. El disfrute de la tierra debe ser igual, es decir, que la tierra es repartida entre los que trabajan, teniendo en cuenta las condiciones locales, de acuerdo con la norma de trabajo o de consumo."

(Documento presentado por Lenin).

La idea leninista sobre el problema de las nacionalidades tuvo como eje central el derecho de autodeterminación, incluyendo el de separarse del Estado central. Copiamos algunos párrafos de Lenin al respecto:

"En la cuestión nacional, el partido del proletariado preconizará ante todo la proclamación y la realización inmediata de la libertad total de separarse del Estado ruso, para todas las naciones y todos los pueblos oprimidos por el zarismo, anexionados o mantenidos por la fuerza a este Estado."

Lenin escribió que el Estado obrero asegurará: "La restitución inmediata e íntegra de su libertad a Finlandia, a Ucrania, a la Rusia Blanca, a los musulmanes, etc." ("¿Los bolcheviques se mantendrán en el poder?").

En otro lugar leemos: "Tenemos el deber de hacer justicia inmediatamente a la situación de los ucranianos y de los finlandeses, de asegurarles, así como a los 'alógenos' que habitan Rusia, una libertad completa, hasta llegar incluso a la libertad de separación; aplicar los mismos principios al conjunto de Armenia, comprometernos a evacuarla, lo mismo que a los territorios turcos ocupados por nosotros, etc."

Las primeras discrepancias serias con Stalin y sus seguidores giraron alrededor del problema nacional. Lenin censuró acremente toda discriminación nacional, todo argumento o conducta de "gran ruso" al respecto.

Lenin presentó un proyecto de Decreto sobre el control obrero sobre las empresas en el camino de la estatización de los medios de producción:

"1. Queda establecido el control obrero sobre la producción, conservación y compra-venta de todos los productos y materias primas, en todas las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc., que cuenten con cinco obreros y empleados (en conjunto), por lo menos...

"2. Ejercerán el control obrero todos los obreros y empleados de la empresa, ya directamente, si la empresa es tan pequeña que lo hace posible, ya por medio de sus representantes, cuya elección tendrá lugar inmediatamente en asamblea general, debiendo levantarse acta...

"3. Queda absolutamente prohibida la interrupción del trabajo de una empresa o industria de importancia nacional..., sin autorización de los representantes elegidos por los obreros y empleados.

"4. Todos los libros de contaduría y documentos, sin excepción, así como todos los almacenes y depósitos de materiales, herramientas y productos, sin excepción alguna, deben estar abiertos a los representantes elegidos por los obreros y empleados.

"5. Las decisiones de los representantes elegidos por los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y no pueden ser anuladas más que por los sindicatos y por los congresos sindicales.

"6. En todas las empresas de importancia nacional, todos los propietarios y todos los representantes elegidos por los obreros y empleados para ejercer el control obrero son responsables ante el Estado del riguroso mantenimiento del orden, de la disciplina y de la conservación de los bienes...

"7. Se declaran empresas de importancia nacional todas las que trabajan para la defensa o están en alguna forma relacionadas con la producción de artículos necesarios a la subsistencia de las masas de la población".

Los bolcheviques enarbolaron como uno de los aspectos centrales de su agitación y propaganda la convocatoria a la Asamblea Constituyente como inseparable de la lucha de los soviets: "¿Es realmente tan difícil comprender que, sin el poder se encuentra entre las manos de los soviets, la Asamblea Constituyente y su éxito están asegurados? Esto es lo que han repetido hasta la saciedad los bolcheviques... la convocatoria de la Constituyente y la eficacia de esta última dependen de la toma del poder por los soviets: vieja verdad bolchevique" (Lenin, "Carta a los camaradas").

La Asamblea Constituyente se reunió el 5 de enero de 1918 y el Partido Bolchevique quedó en minoría, la mayoría quedó en manos "de los socialrevolucionarios de derecha, del partido de Kerenski, de Avkséntiev y de Chernov" (Lenin, "Proyecto disolviendo la Asamblea Constituyente").

Según los bolcheviques "durante el primer período de la revolución rusa los soviets se han multiplicado, han crecido y se han afianzado, desechando, gracias a su propia experiencia, las ilusiones de la política de conciliación con la burguesía, la apariencia engañosa de las formas del parlamentarismo democrático-burgués, llegando prácticamente a la conclusión de que, sin romper con esas formas y con toda política de conciliación, es imposible emancipar a las clases oprimidas. Esta ruptura ha sido la revolución de Octubre, que ha puesto todo el poder en manos de los soviets".

La objeción a las elecciones de la Constituyente: "'La Asamblea Constituyente, elegida con arreglo a listas confeccionadas antes de la revolución de Octubre, era la expresión de la antigua correlación de las fuerzas políticas, cuando ejercían el poder los conciliadores y los kadetes. Al votar entonces el pueblo a los candidatos del partido socialrevolucionario, no podían elegir entre los socialrevolucionarios de derecha, partidarios de la burguesía, y los socialrevolucionarios de izquierda, partidarios del socialismo. De modo que esta Asamblea Constituyente, que debía ser la coronación de la república

parlamentaria burguesa, tenía forzosamente que atravesarse en el camino de la revolución de Octubre y el poder de los Soviets..."

Trotsky comparte este punto de vista: "El resultado era una paradoja política inverosímil: uno de los partidos que debía disolver la Asamblea Constituyente, es decir, la izquierda socialista revolucionaria, era elegido en las mismas listas del partido de mayoría de la Asamblea Constituyente. Los hechos referidos demuestran que esa Asamblea era un producto tardío, extraño a la realidad de los conflictos de partido y a sus diferenciaciones."

Lenin concluye su escrito con las siguientes palabras: "Por cuyas razones, el Comité Ejecutivo Central acuerda: "Queda disuelta la Asamblea Constituyente".

Es oportuno recordar lo que Trotsky escribió al respecto y que puede ayudar a comprender que los "trotskystas" democratizantes -han proliferado después del hundimiento mundial del stalinismo- han cambiado el contenido de clase de su política.

"Como marxistas, jamás hemos sido partidarios del formalismo democrático. En una sociedad dividida por razón de clase, las instituciones democráticas, lejos de anular la lucha de unas clases contra otras, no hacen sino dar a los intereses de esas clases una forma imperfecta de expresión. Las clases ricas tienen siempre a su disposición millares de medios para alterar y adulterar la voluntad de los trabajadores. En tiempos de revolución, las instituciones democráticas son aún menos adecuadas para servir de expresión a las luchas de clase. Marx llamó a la revolución la locomotora de la historia. Una lucha franca y directa por la conquista del poder, capacita a las masas trabajadoras para adquirir en breve tiempo tesoros de experiencia política y pasar rápidamente de un estadio a otro en el proceso de su evolución mental. La pesada máquina de las instituciones democráticas no puede seguir ese rápido movimiento y tiene un retardo tanto mayor cuanto más vasto es el país y más imperfecto el material técnico de que dispone la democracia..."

"Si de acuerdo con la lógica de las instituciones democráticas, las organizaciones soviéticas hubieran entregado el poder al partido de Kerensky y Chernov, el nuevo gobierno, desacreditado e impotente, no habría producido otro resultado que aumentar la confusión en el país, sin evitar por eso una caída estrepitosa al cabo de tres o cuatro semanas".

Sobre la campaña antibolchevique por la disolución de la Asamblea Constituyente:

"No puede negarse que la disolución de la Asamblea Constituyente produjo una impresión muy desfavorable en los centros directores de los partidos socialistas del Oeste y que en un acto necesario, políticamente inevitable, fue presentado como una obra de la tiranía partidista y de la arbitrariedad sectaria. Kautsky, con su invariable pedantería, explicó en una serie de artículos las relaciones mutuas entre el socialismo revolucionario y la democracia. Pretendió demostrar que la observancia del principio democrático ha sido siempre favorable para las clases

laboriosas". A la variante de que a la disolución de la Asamblea Constituyente debían seguir nuevas elecciones, responde Trotsky así: "Las elecciones para la Asamblea Constituyente se hicieron nueve meses después de iniciada la revolución, y en aquel momento la lucha de clases alcanzaba tal grado de intensidad que rompió el recipiente democrático por presión interna de su contenido.

"El proletariado arrastró en pos suya al ejército y a las masas inferiores de los campesinos. Tanto los agricultores como los soldados se hallaban en estado de violenta rebelión contra la derecha socialista revolucionaria. Sin embargo, gracias a la pesadez e ineficacia de las elecciones democráticas, el socialismo revolucionario obtuvo mayoría en la Asamblea Constituyente, y esta fue en realidad representativa de la opinión dominante durante la fase anterior a las jornadas de octubre, La contradicción no podía resolverse dentro del marco de la democracia, y sólo un pedante político, incapaz de comprender la lógica revolucionaria de las relaciones de clase, podía predicarle al proletariado, contra la evidencia resultante de los acontecimientos de noviembre, que aplicase las perogrulladas de las ventajas inherentes a la democracia para el mejor éxito de la lucha de clases.

"La historia quiso plantear el problema en forma más concreta y aguda. La Asamblea Constituyente, por su composición, tenía que entregar las riendas del poder al grupo Chernov-Kerensky-Tsereteli. ¿Eran estos hombres capaces de guiar a la revolución? No. El contenido material de la revolución, que era una lucha de clases, entró en conflicto con sus formas democráticas. Esto marcaba de antemano la suerte de la Asamblea Constituyente, y su disolución aparecía como la única operación quirúrgica aplicable.

"Nosotros no éramos autores de la contradicción interna en que se basaban los hechos, producto fatal de los acontecimientos anteriores".

La siguiente fue la composición de la Asamblea Constituyente: 343 socialistas revolucionarios del centro y de la derecha, solamente 185 bolcheviques, 75 socialistas ucranianos, 40 socialistas-revolucionarios de la izquierda, 25 mencheviques, 60 musulmanes de diferentes partidos, 25 cosacos, 24 cadetes, 21 nacionalistas y 10 conservadores.

Los bolcheviques -como buenos marxistas- estaban seguros que su revolución formaba parte de la revolución mundial, característica de nuestra época. El propio Stalin -más tarde lanzará la tesis revisionista del socialismo en un solo país- fue internacionalista hasta el verano de 1924. Lenin, Trotsky y los otros marxistas estaban seguros que la revolución socialista mundial permitiría a Rusia consolidar su victoria y coadyuvaría a transformarla en sociedad sin clases:

"No existe en el mundo una fuerza capaz de impedir que los bolcheviques, si no se dejan asustar, se adueñen del poder y lo conserven hasta la victoria de la revolución socialista universal (Lenin).

Del artículo "La crisis está madura" copiamos el siguiente párrafo:

"El fin de septiembre marca el comienzo de una era nueva en la historia de la revolución rusa y, muy probablemente, de la revolución mundial... La duda ya no está permitida; estamos en vísperas de la revolución proletaria mundial".

Marx pronosticó: "El francés empezará (la revolución), el alemán terminará..." La frase fue parafraseada por Lenin: "El ruso ha empezado, el alemán, el francés y el inglés terminarán..."

En otro lugar reiteró: "El desarrollo y la ineluctabilidad de la revolución socialista universal están fuera de duda... La revolución victoriosa del proletariado socialista en el mundo entero es segura".

A su turno, la burguesía imperialista combatió, desde el primer momento, a la revolución rusa internacionalmente. En la actualidad, la reacción imperialista internacional ha logrado el control de los prohijadores de la contrarrevolucionaria perestroika para lograr la restauración capitalista, de la economía de mercado, en el país que dio la soberbia lección de la revolución proletaria, pero que no logró entroncar en la revolución mundial.

Escribimos estas líneas cuando en Bolivia se realizan elecciones municipales, lo que nos obliga a volver a la lección que nos dieron los bolcheviques cuando no dubitaron en romper el chaleco "democrático" -disolución de la Asamblea Constituyente- para no permitir el estancamiento y destrucción del proceso revolucionario.

Entre nosotros, los reformistas y "socialistas" del más diverso matiz, atrevidamente marchan detrás de los partidos burgueses y se empeñan en preservar el orden social imperante con ayuda del electoralismo.

Acaso no tiene nada de sorprendente que se utilice el garrote de las presiones, castigos, multas, etc., no solamente para obligar a la ciudadanía a inscribirse en los registros electorales, sino para que deposite su voto en determinado sentido. La libertad del sufragio ha desaparecido. Pese a todo, persiste tercamente el crecimiento de la tendencia abstencionista.

Algunos especialistas en análisis políticos -hay técnicos para todo cuando la burguesía paga a los intelectuales sedientos de dinero- dicen que todo se debe a una especie de cansancio por la frecuencia de los eventos electorales, por el poco carisma de los candidatos, etc. Ninguno de ellos se atreve a proclamar que el repudio popular a la politiquería criolla constituye prueba inequívoca del agotamiento de las ilusiones democráticas en el seno de las masas y que constituyen uno de los mayores obstáculos para que pueda prosperar el proceso revolucionario.

En Bolivia se evidencia que la marcha del proceso revolucionario choca con el democratismo burgués y si se quiere que no sea aplastado, desarmado, se tiene que denunciar con energía el carácter reaccionario del electoralismo, todo como consecuencia del gran desarrollo de la conciencia de los explotados.

No es ninguna casualidad que el stalinismo criollo se convierta -en medio de su descomunal crisis ideológica y organizativa- democratizante a ultranza. Baila en medio de la farsa electoral planteando ofrecimientos que en nada se diferencian de los que hacen los partidos burgueses. Esa fuerza política no tiene nada que ver con la lucha revolucionaria ni con los intereses de la mayoría nacional.

Recorremos el camino de la situación revolucionaria, por eso la lucha de las masas pasa por encima del democratismo burgués y se afirma al repudiar toda forma de electoralismo.

Por otro lado, sería absurdo negar que en nuestro país, como consecuencia de la miseria extrema imperante -determinada por el poco desarrollo capitalista-, de la exacerbación de la lucha de clases, no ha logrado florecer la democracia formal o burguesa y tampoco podrá hacerlo en el futuro inmediato.

La revolución rusa destruyó al Estado burgués y de sus cenizas surgió un Estado nuevo, basado en los órganos de poder de las masas, con capacidad para permitir el desarrollo de la democracia obrera, de llevar sus beneficios hasta el grueso de los explotados hasta la víspera, pues permitió que éstos tuviesen acceso a los medios de producción.

El objetivo era el de desarrollar las fuerzas productivas a un ritmo acelerado -lo que necesariamente debía traducirse en un aumento acelerado de la productividad y en la disminución de los costos-, gracias a la gran capacidad creadora de las masas, con posibilidades de ser aprovechada a plenitud por los métodos de gobierno socialistas, que otorgaban superioridad al gobierno obrero con referencia a los capitalistas.

La destrucción del poder económico de la burguesía, de la gran propiedad privada de los medios de producción, importaba eliminar el obstáculo que impedía el desarrollo de las fuerzas productivas.

La ventaja del gobierno obrero -que podría permitir a la sociedad materializar su transformación revolucionaria- radicaba en la estatización de los medios de producción, en la economía planificada, en el monopolio del comercio exterior en manos del Estado, lo que aseguraba la defensa del país frente al imperialismo, y también en la práctica de la autodeterminación de las nacionalidades.

El gobierno obrero-campesino se asentaba y actuaba en las organizaciones soviéticas de las masas, el marginamiento de éstas importaría la afirmación de los rasgos burgueses que aún arrastraba el aparato estatal.

Ya se había señalado que el ritmo de superación de las desigualdades económico-sociales, la superación de las clases sociales, el debilitamiento del

Estado-comuna y su total disolución, dependían del desarrollo de la economía nacional, que de ninguna manera podía tomársela completamente marginada de la mundial.

Todo esto se sintetizaba en el desarrollo y suerte de la revolución socialista mundial. De aquí se desprende la importancia de la Tercera Internacional, fundada en 1919 como heredera de la Primera y Segunda Internacionales marxistas, fundadas por Marx y Engels. La Internacional Comunista o Partido Mundial de la Revolución Socialista, tenía como función fundamental educar y organizar a las masas trabajadoras en escala internacional para que pudiesen internacionalizar la revolución. A nadie se le ocurrió que la Internacional tuviese la limitada y subalterna tarea de actuar como caja de resonancia de la política internacional de Moscú.

La defensa de la revolución rusa y su evolución hacia la sociedad sin clases sociales comenzó siendo planteada por el conjunto unto de los bolcheviques como una de las tareas de la revolución internacional.

La victoria de Octubre -comienzo de la revolución mundial- sacudió a la clase obrera de todo el mundo y, en ese momento, de manera particular de numerosos países europeos que contaban con partidos comunistas.

Confirmando los planteamientos de los marxistas rusos -ya dueños del poder-, "los diez días que estremecieron al mundo fueron seguidos por una oleada revolucionaria. Esta primera gran arremetida en las calles contra el capitalismo fracasó. La derrota más grave fue la alemana en 1923. Alemania fue considerada como la clave de la situación mundial y se esperaba que la victoria de la revolución en este país contribuiría decisivamente a transformar a toda Europa en comunista. Esa conclusión arrancaba del gran peso económico y de la tradición marxista del país alemán.

La derrota de esta primera oleada internacional de la revolución no pudo menos que traducirse en el momentáneo fortalecimiento del capitalismo internacional, no en su rejuvenecimiento -la decadencia del régimen burgués era ya un hecho irreversible, como demostraron la gran crisis económica estructural de 1929 y la guerra mundial de 1914-, sino en su pasajera estabilización. Este fenómeno se concretizó como una poderosa presión sobre la Rusia Soviética.

La paralización del aparato productivo ruso, la creciente miseria y las consecuencias de la guerra civil, obligaron a hacer concesiones a la economía de mercado, al capitalismo, eso fue la NEP, que puede sintetizarse como la autorización de los campesinos a vender sus productos luego del pago de un impuesto en especie al Estado. Ese retroceso fue formulado como necesario para poder cobrar el impulso que llevase al país hacia el socialismo. Como se ve, la NEP fue cualitativamente diferente a la actual perestroika, el programa de la restauración capitalista y que sus autores -la más alta expresión del stalinismo contrarrevolucionario- quieren presentarla como la afirmación del socialismo. Aquí comprobamos que la ignorancia se da la mano con la mala fe.

De manera necesaria la libertad de comercio fue creando una capa de campesinos ricos -los nepman- que fueron diferenciándose en sus objetivos inmediatos tanto de los campesinos pobres como del conjunto de la clase obrera, cuya máxima expresión política era la revolución mundial.

Los trabajadores estaban cansados por su participación en la guerra civil, por un largo período de extrema tensión en la lucha contra los enemigos de la revolución. En alguna forma dejaban hacer a los dueños del aparato estatal, potenciaban a la burocracia.

Desmintiendo a los que pensaban que Rusia podía llevar a buen término el proceso revolucionario dentro de sus propias fronteras, con absoluta prescindencia de las presiones internacionales, el imperialismo momentáneamente estabilizado actuó poderosamente sobre la Rusia soviética, coincidiendo con las tendencias conservadoras internas que exigían tranquilidad para digerir lo que habían acumulado. Ganó popularidad la idea de no preocuparse por la revolución mundial y de dedicarse plenamente a arreglar los problemas del país. La revolución apareció como una utopía de mal gusto. Seguramente -como sucede ahora entre algunos "marxistas"- no pocos exigían abandonar los viejos esquemas y modernizarse al ritmo con los acontecimientos últimos.

Como no podía ser de otra manera, estas presiones poderosas se concentraron particularmente sobre el Partido Bolchevique, la fuerza gobernante. El partido revolucionario existe, se desarrolla, se degenera y perece en medio de los embates de las clases sociales polares en pugna. La conquista del poder no libera a la vanguardia obrera de esas presiones.

La influencia reaccionaria nacional e internacional se materializó en la fracción bolchevique encabezada por Stalin y que se había adueñado del aparato administrativo del partido.

Aunque no aparecía perceptible en los primeros momentos, ahora constatamos que la política stalinista -sorprendente por su desparpajo al arrojar por la borda lo más valioso de la tradición ideológica del marxleninismo- desde el primer momento representó los intereses de la contrarrevolución, de la burguesía, de la burocracia thermidoriana, ciertamente que encubiertos en tegumento bolchevique.

Con todo, la práctica contrarrevolucionaria se vio obligada a revisar los aspectos fundamentales del marxismo, del leninismo. Desde el comienzo, dos fueron las herejías de mayor volumen lanzadas por la burocracia del Kremlin: el socialismo en un solo país, que importaba que el Kremlin trabajaría con firmeza contra la revolución mundial, llamada a impulsar a la revolución rusa hasta colocarla por encima del país capitalista más desarrollado; la revolución por etapas, que ignorando la propia experiencia de la revolución de Octubre, proclamó la vigencia de la revolución demoburguesa como etapa imprescindible antes de presentar los objetivos socialistas.

Los elementos ubicados en los puestos claves del aparato administrativo estatal y partidista se vieron potenciados y jugaron un rol importantísimo en la tarea de vaciar al partido gobernante de las ideas revolucionarias, para sustituir a éstas con otras que respondían a los intereses de la burguesía internacional y de la reacción interna.

La burocratización del Estado obrero y del partido bolchevique, de los soviets, la estatización de los sindicatos, determinaron el marginamiento de la clase obrera del manejo estatal y de la producción. Es así como el Estado obrero y el propio partido bolchevique se degeneraron, perdieron su carácter revolucionario, cambiaron de contenido de clase.

Desde este momento se planteó a la clase obrera, a las masas, la necesidad de expulsar a la burocracia reaccionaria del manejo del Estado, del Partido y de la producción. Estamos hablando de la revolución política, pero ésta para consumarse precisa de una férrea dirección partidista, pues tiene que enseñar a las masas a distinguir entre la clase y su burocracia, á comprender en qué medida puede la burocracia destruir los propios fundamentos económicos del Estado obrero.

Trotsky escribió que el partido revolucionario está constituido por lo mejor de la vanguardia obrera y que sin la existencia de aquel no puede pensarse en la victoria de la revolución, que quiere decir la conquista del poder político. Para que se consume la revolución política es mucho más imprescindible la presencia del partido.

La Oposición de Izquierda -el trotskismo- tardó mucho en plantear que había que estructurar un partido verdaderamente revolucionario para salvar a la Rusia soviética. Ahora, cuando avanza la restauración capitalista el mayor de los obstáculos para que la resistencia instintiva y contradictoria de los trabajadores a los efectos desastrosos de la restauración capitalista -de la perestroika- se trueque en lucha política, consciente, radica en la ausencia del partido revolucionario.

En el plano del planteamiento teórico se comprendía que la necesidad de crear la granja colectiva en el agro, a fin de que la economía en su conjunto pueda dar un salto hacia adelante, podía generar roces entre proletariado y campesinado, basamento social de la dictadura del proletariado. La esperanza de que los roces no llegasen a descomunales conflictos radica en que el desarrollo de la industria puede impulsar a los campesinos a cerrar los brazos de la tijera entre el agro y la ciudad. Además se puede aminorar los dolores del tránsito de la pequeña economía de consumo a la producción maquinizada creando formas intermedias entre la pequeña parcela y la gran granja colectiva, como las cooperativas, por ejemplo. La tarea pedagógica del Estado obrero, del gobierno obrero-campesino, utilizando el funcionamiento de granjas modelos, puede ayudar en mucho en este propósito.

Lo que estuvo mal en Rusia fue la colectivización forzada, con ayuda de los destierros, persecuciones y encarcelamientos de verdaderas multitudes de campesinos.

El propósito del trotskismo de transformar desde dentro al Partido Comunista ruso y a la Tercera Internacional fracasó ruidosamente, la Oposición fue derrotada, diezmados sus componentes y sañudamente perseguidos a lo largo y ancho del mundo entero. Tardíamente se dio la voz de orden de poner en pie al partido marx-leninista.

El stalinismo destruyó a la Internacional Comunista y sistemáticamente combatió a la revolución mundial, creando así las condiciones para que el imperialismo pudiese muy fácilmente destruir al Estado obrero, contando en todo momento con la obsecuencia servil de la burocracia thermidoriana.

La franca traición a la revolución mundial aparece estrechamente ligada a la desesperada búsqueda de entendimiento y cooperación con el imperialismo en sus diferentes expresiones. La burocracia stalinista no dubitó en colaborar con el nazifascismo y con las mal llamadas "democracias" occidentales.

El ropaje "ideológico" utilizado para encubrir esa traición al proletariado mundial y soviético fue la tesis de la "coexistencia pacífica", malévolamente atribuida nada menos que a Lenin, que en todo momento fue la encarnación de la política favorable a la revolución internacional.

Los logros de la revolución se patentizan en el mercado mundial, en los costos -bajos por el rápido aumento de la productividad- y en la calidad de los productos llamados a desplazar las mercancías que lanza el imperialismo. Esta competencia en el mercado es una guerra económica, a través de los precios y no de los cañones. Por esto se la puede llamar competencia pacífica.

Sin embargo, sería infantil esperar que el imperialismo se retire del escenario porque sus precios son muy altos frente a los bajos del socialismo. En la órbita capitalista todos los días, todos los instantes, presenciamos las incidencias de la guerra económica del Japón contra Estados Unidos, por ejemplo, y de unas transnacionales contra otras, es algo que atrae nuestra atención.

La historia enseña que las posiciones que se ganan determinados países en la guerra económica, la consolidan o la pierden en las guerras internacionales, que son guerras por el reparto del mundo.

Los campeones de la coexistencia pacífica entre socialismo e imperialismo, se han visto arrastrados a la guerra internacional, cuyo resultado fue la redistribución del mundo

conforme al poderío, a la victoria o a la derrota de los protagonistas. Pese a todo, Stalin siguió hablando de la coexistencia pacífica, que en los hechos fue el sometimiento de los "socialistas" a la voluntad de las potencias imperialistas.

Como se ve, la coexistencia pacífica no estuvo llamada a preparar el pacífico retiro del imperialismo del escenario mundial, a fin de que su lugar fuese ocupado -también pacíficamente- por el socialismo.

La verdad es que la política internacional de la coexistencia pacífica sirvió para consolidar las posiciones del imperialismo y para que éste pudiese, en el momento oportuno, destruir a la revolución rusa y a la amenaza socialista.

No estamos delirando. Gorbachov -ha llevado a su punto culminante la política contrarrevolucionaria del stalinismo- ha sustituido la coexistencia pacífica con la franca cooperación con el imperialismo, invocando los intereses de la humanidad y no únicamente de los explotados, de los trabajadores del mundo y de Rusia. Mejor sería decir que a la coexistencia se la presente desnuda, en su verdadero significado, como servidora del imperialismo. Gorbachov aparece públicamente como títere de los países capitalistas, particularmente de Estados Unidos.

La dictadura del proletariado debutó como gobierno obrero, cimentado en las organizaciones de masas y garantizando la materialización de la democracia obrera, destinada a llegar hasta las capas más vastas de la población. En otras palabras, se trataba de garantizar la libertad para los explotados hasta la víspera y de imponer la dictadura a los resabios de la burguesía. Para los marxleninistas-trotskyistas, el estado obrero está destinado a diluirse en el seno de la sociedad sin clases.

El stalinismo permitió a la cúpula de la burocracia beneficiarse con el uso y abuso de la propiedad estatal, contribuyó decididamente al agravamiento de las diferencias económicas y sociales. La capa de privilegiados está retratada en la nomenclatura y las masas sufren hambre, escasez de alimentos, etc.

Este régimen contrario a la mayoría de la población solamente ha podido mantenerse en pie con ayuda de la dictadura sanguinaria y policial de la burocracia stalinista. Esto es todo lo contrario del marxismo, del bolchevismo.

Sufrimos las consecuencias de que el stalinismo -contando con el beneplácito de la burguesía internacional- ha presentado su brutal, antiobrera y contrarrevolucionaria dictadura, como si fuera la dictadura del proletariado.

A los revolucionarios nos corresponde la obligación de reivindicar la dictadura del proletariado, consecuencia de la lucha de clases bajo el capitalismo, retomara su verdadero contenido y realizar al respecto una amplia educación con ayuda de la polémica alrededor de este problema y de la necesaria propaganda.

Uno de los mayores daños ocasionados por el stalinismo ha consistido en la sistemática desideologización y despolitización de las masas y de los trabajadores. ¿Qué otra cosa podía esperarse de la bestial dictadura stalinista que castigaba toda discrepancia política, toda actitud opositora a los despropósitos gubernamentales, con la eliminación física, con el encierro en los campos de concentración y en las cárceles, con la reclusión en sanatorios

psiquiátricos, con la sistemática persecución, la pérdida de trabajo, de la ciudadanía, etc.?

La historia ha sido deliberadamente deformada, se han ocultado valiosos documentos, entre ellos no pocos escritos de Lenin. Las figuras y nombres de los opositores a la dictadura contrarrevolucionaria han sido simplemente borrados de los textos y de todas las publicaciones.

El resultado de esta labor reaccionaria y francamente oscurantista la palpamos ahora. Los trabajadores resisten instintivamente las consecuencias de la restauración capitalista, pero no alcanzan a expresarse políticamente. No es casual la inexistencia en Rusia de un partido revolucionario, pese a la riquísima herencia que constituye la revolución proletaria de Octubre. La tarea de mayor importancia del momento consiste en contribuir a la politización de las masas rusas -actualmente tienen posturas contrarrevolucionarias y reproducen los efectos de la propaganda imperialista-, lo que será posible si se pone en pie al Partido Mundial de la Revolución Socialista, es decir a la Cuarta Internacional.

Trotsky escribió que si la burocracia thermidoriana lograba seguir asestando sus rudos golpes a la base económica del Estado obrero sería posible la restauración capitalista. En 1932 dijo públicamente: "Si a causa de ciertas circunstancias extraordinarias" o extraordinariamente desfavorables -por ejemplo, una intervención militar victoriosa del exterior, o debido a faltas irreparables del propio gobierno soviético-, se restableciera el capitalismo ruso sobre el inmenso territorio soviético, su inevitable insuficiencia histórica la haría muy pronto caer de nuevo, víctima de las mismas contradicciones que le condujeron en 1917 a la explosión".

Bueno, ahora nos encontramos en pleno proceso de restauración capitalista y ya asoman en el escenario todas sus graves consecuencias, que no pueden menos que empujar a los obreros a la lucha contra este sistema. Bien dijo Trotsky que nadie puede dar vida a la revolución si la sociedad no la lleva en sus propias entrañas.

El capitalismo está agotado y corresponde sepultarlo, más tarde o más temprano y mejor si se da la última variante. La descomunal crisis económica capitalista que vive el mundo es por demás elocuente.

Queremos subrayar que la restauración capitalista plantea la necesidad de la revolución política que debe llevar a volver a poner en pie la dictadura del proletariado, porque así lo determina la lucha de clases. La falla en este plano se encuentra en la ausencia de la madurez del factor subjetivo, del partido revolucionario.

Vivimos un retroceso, un tremendo dolor en el parto de la nueva sociedad, que es consecuencia de la etapa de desarrollo del capitalismo ya putrefacto y que espera a su sepulturero para el bien de la humanidad.

La restauración del capitalismo, por la que tan denodadamente ha trabajado la burocracia stalinista contrarrevolucionaria, lleva al descalabro a su autor. La caída de esta corriente está fuera de duda y es tan tremenda -en medio de descomunales crisis ideológicas y organizativas- que arrastra detrás de sí a los grupos y organizaciones que vivieron como sus satélites.

Este fenómeno -conforme a los ideólogos al servicio del imperialismo y a los reformistas de todas las latitudes- es presentado como prueba del fin del marxismo, de la lucha de clases y de la revolución. Esto es una vulgar impostura.

El marxleninismo-trotskyista analizó el fenómeno de la burocratización, explicó su naturaleza contrarrevolucionaria y lo combatió sistemáticamente desde el primer momento. Los acontecimientos han materializado lo que se predijo al respecto, vale decir, demostró la justeza de los análisis y predicciones logradas con ayuda del método marxista. Cualquier observador atento tiene que concluir que el marxleninismo-trotskyista está más vigente que nunca. La restauración capitalista será superada por la revolución política y la humanidad continuará su marcha hacia el comunismo.

Ha caído el stalinismo al que combatió sin descanso y con coraje el movimiento trotskyista mundial y también el boliviano. La propia restauración capitalista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas debería contribuir al fortalecimiento de esta corriente y convertirla en dirección revolucionaria de las masas.

Sin embargo, las cosas no suceden así. Los grupos trotskyistas que vivieron -casi parasitariamente- dando vueltas alrededor de los poderosos partidos comunistas, que no lograron penetrar en las masas, que no elaboraron la teoría de la revolución en sus países, que no lograron convertirse en partidos-programas, han sido arrastrados por el stalinismo en su hundimiento. Esos presuntos seguidores de Trotsky nos hablan de modernizarse, de convertirse en movimientos democratizantes, se desplazan hacia la socialdemocracia, se convierten en electoralistas, etc. En resumen, se debilitan y tienden a desaparecer. Como se ve, su fortalecimiento posible no pudo materializarse de manera mecánica, están pagando muy caro todos sus errores y deficiencias del pasado.

La justeza del trotskismo se hace evidente en el caso del Partido Obrero Revolucionario -único en el mundo-, para quien la caída del stalinismo se ha traducido en su inmediato fortalecimiento. Por ser partido-programa y por vivir en el seno de las masas, emerge como poderosa referencia revolucionaria. Marcha junto con la corriente y ve abrirse ante sí la perspectiva de la revolución proletaria, cuya victoria fortalecerá al proletariado ruso y al de los otros países, particularmente al de los países latinoamericanos.